

LEER MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS

Lorena Farràs Pérez

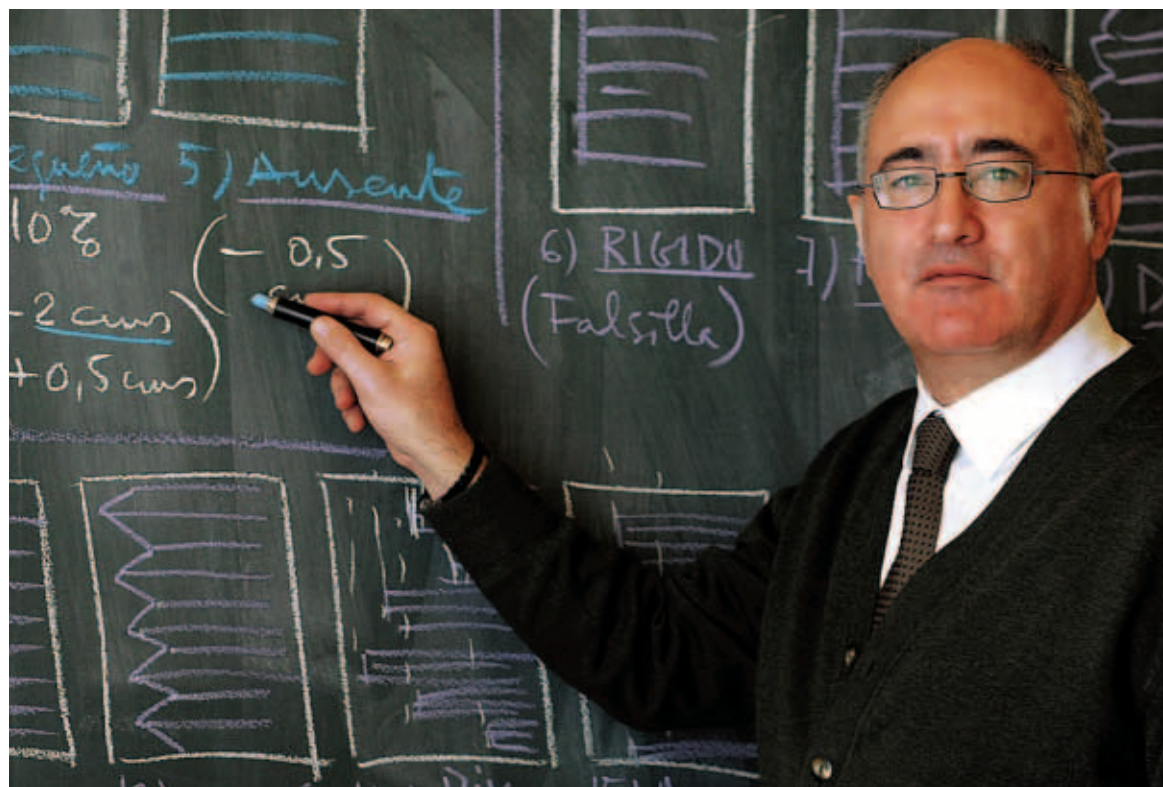
En el mundo de la escritura nada es gratuito. Una letra inclinada puede corresponder a personas con tendencia a mentir, a la hipocresía, a la falsedad o al fingimiento, por ejemplo. Pero describir la personalidad de un individuo no es la única función de los grafólogos. Las aplicaciones de esta ciencia son cada vez más y la demanda de servicios de grafología va en aumento.

La principal rama de esta ciencia se encuentra en el ámbito de la selección de personal. Son muchas las empresas que acuden a grafólo-

La Grafología ha llegado a la universidad

-la UAB la imparte como estudios de tercer ciclo pero no tiene aún un título oficial en España

gos para que analicen la letra de los candidatos a un empleo. La segunda es la de perito en grafística, que son los profesionales que se dedican a garantizar la autenticidad



Germán Belda, vicepresidente y profesor de Soespgraf

INMA SAINZ DE BARANDA

de documentos legales. Pero también existen otras salidas laborales como la grafopatología (el estudio de las enfermedades de la escritura), la compaginación de caracte-

res (que son estudios de compatibilidad entre parejas), la grafología infantil, la investigación histórica (que analiza la escritura de grandes personajes de otras épocas),

criminología y un largo etcétera.

En España, todavía no hay ningún título oficial en Grafología, pero sí existen numerosos cursos sobre la materia. En Barcelona, dos

(Soespgraf). Para acceder a los másters de la UAB es necesario tener una diplomatura o licenciatura, pero para la segunda opción sólo hace falta el bachillerato. Cada año empiezan alguno de los dos másters de la UAB una media de 70 alumnos. “La salida más habitual para un grafólogo es ser *freelance*, trabajar por cuenta propia montando un despacho”, explica Francisco Viñals, director del más-

La salida más habitual para un grafólogo **es trabajar por cuenta propia** montándose su propio gabinete profesional

ter de Grafística, Grafopatología y Grafología Forense de la UAB.

Un buen ejemplo es Germán Belda, vicepresidente de Soespgraf, que también ejerce de profesor dentro de la organización y que además posee su propio gabinete técnico, Grafostudium. “Llevo más de 30 años dedicándome a esto y la verdad es que es un oficio muy gratificante, especialmente cuando ayudas a niños a reeducarse mediante la grafología infantil”.

Según Belda, “ser grafólogo no es difícil pero exige dedicación”. En cuanto a salario, el vicepresidente bromea diciendo que “no es para hacerse millonario, pero te puedes ganar bien la vida ejerciendo como tal, aunque sin grandes derroches”.